

## Congreso Mundial Vasco. Una piedra a nuestro tejado

*Euzko Gaztedi*, 41-42. zk., 1955-06/07: 1.

El anuncio del próximo congreso de los vascos esparcidos por todo el mundo ha despertado entusiasmo. No ya el simple interés de una reunión de vascos en proporciones nunca realizadas, sino además el estímulo actor de un grandioso paso adelante en el afianzamiento de una concepción nacional de lo vasco en términos de lo universal.

La Instrucción General que nos llegó de nuestro Lendakari sugiere largo, con su acostumbrada sobriedad, de las enseñanzas que obtendremos de este confrontar experiencias, trabajos y perspectivas de futuro para una acción mancomunada.

Si después de las reuniones que se celebraron en Caracas hace dos meses no se ha dado a la publicidad nada más acerca de los trabajos preparatorios que llevan a cabo las Comisiones de la Junta organizadora, no quiere esto decir necesariamente que no se esté trabajando. Aquel primer contacto tuvo por objeto iniciar un intercambio de opiniones acerca de la forma de organizar las labores. Esta delicada función, de la que dependerá en gran parte el éxito del Congreso, requiere tiempo y una preparación minuciosa. Pero mientras comience esa especie de trabajos de seminario en las Comisiones que se formaron conviene hacer memoria y hablar de las materias que pueden ser objeto de estudio y decisión en el Congreso Mundial Vasco.

La revista "Alderdi" destaca en su edición de mayo tres de las principales ideas que figuran en la Instrucción General: 1ª, la deseducación de la juventud vasca; 2ª, la desvasquización de Euzkadi; y 3ª, el peligro de la desaparición del euskera.

La desvasquización de Euzkadi, mediante el desplazamiento en masa de poblaciones españolas, siguiendo la línea que marcó Cisneros en Navarra, y con el aliciente de mano de obra barata para los contratistas industriales vascos; la campaña contra el euskera, usando no sólo de la represión, sino la medida más sutil de prohibir su uso en términos que le permita vivir en terrenos de la cultura y la comunicación, tan vitales en la vida moderna, y la deseducación de la juventud vasca mediante el fomento de la pereza mental que acarrea la prohibición del diálogo y la campaña españolizante de todas las herramientas de propaganda totalitaria durante 18 años.

Y este último aspecto que menciona "Alderdi" tiene, como todos los demás, su razón de producirse por dos fuentes de acción generales que nos interesa considerar en este caso: la acción del enemigo y nuestra propia falta. Como en el caso del euskera, en el de la deseducación de la juventud vasca hay gran parte de falta nuestra.

Si bien el Congreso tiene un alcance importante, pero limitado, en el terreno político su verdadera importancia estará medida por los beneficios que rinda en términos de realizaciones en el campo de mover nuestra propia voluntad de acción y en las herramientas que prepare para llevarla a cabo. Y para despertar el interés sobre este punto de la deseducación de la juventud vasca, ¿no hay un enorme vacío que llenar en el terreno de dar las armas ideológicas, las razones históricas, el fuego ideal en campos de la

importancia de lo social, un ideal de futuro, a nuestras juventudes? Ya no bastan las razones de apego social, que a veces es de alcances parroquiales, el tradicionalismo estático, el cariño a unas tradiciones folklóricas, para mantener en la juventud de hoy ese fuego ideal que mueve a la acción en las dimensiones que necesita nuestro esfuerzo nacional. El nacionalismo vasco tiene recursos excepcionales para llenar de grandes ideales de justicia y de futuro progresista nacional el corazón de nuestra juventud. ¿Se ha hecho verdaderamente algo importante para darlos de forma que abran un nuevo horizonte de nuestro momento histórico hacia dónde llevar peleando una bandera nacional?

No tengo más pretensión que sugerir el tema. Me parece vital señalar esta laguna. El Congreso debería estudiar un programa eficiente que llene este enorme vacío en nuestro campo de acción con directrices espirituales avanzadas y con vigencia que requiere nuestro tiempo, que no están reñidas con nuestros tradicionales principios, sino que hay que darlas con proyecciones nuevas, de futuro, en un campo despejado de gazmoñerías y obstáculos para miopes.

Se debe y puede hacer esta enorme labor de afianzar los estribos espirituales e ideales de nuestra juventud desorientada distribuyendo dentro y fuera de Euzkadi, con las limitaciones y las formas que imponen las circunstancias, una serie de folletos breves, pedagógicos, de puntos de vista ideales vascos que son sustanciales en la vida moderna en campos como el del sindicalismo, la organización de la justicia y la economía en nuestro país, las razones históricas de nuestros derechos, las proyecciones de nuestro nacionalismo sin localismos estrechos, etc. No en términos de partido político, sino en dimensión de lo nacional con proyecciones universales, que es el amplio campo donde tiene que tener lugar este Primer Congreso Mundial Vasco.